

ACTAS DEL XI CONGRESO  
DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

III

15 al 20 de septiembre de 2003. Universidad de Santiago de Compostela (A Coruña)



COMUNICACIONES

«Grecia en los primeros textos irlandeses»

M.<sup>ª</sup> del Henar Velasco López



Sociedad Española de Estudios Clásicos  
C/ Vitruvio, 8. 2ª pta. 28006 Madrid  
Tel: +34 91 564 2538, Fax: +34 91 564 56 16  
<http://www.estudiosclasicos.org>

Patrocinado por :  
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte,  
Consellería de Cultura (Xunta de Galicia),  
Diputación de A Coruña,  
Universidad de Santiago de Compostela

Entidades colaboradoras:  
Fundación Caixa de Galicia,  
Alianza Editorial, Ediciones Clásicas

## GRECIA EN LOS PRIMEROS TEXTOS IRLANDESES

¿Sabían o no sabían griego los irlandeses en los albores del medievo? ¿Tenían un conocimiento profundo de la lengua y, por ende, de la literatura y la cultura helénicas? O ¿Éste era muy limitado, lo imprescindible para hacer gala de alguna referencia erudita? ¿Dónde y cuándo bebieron de las fuentes clásicas? ¿Antes o después de iniciar su peculiar travesía, misionera y civilizadora, por el continente?

Éstas son algunas de las cuestiones más debatidas a la hora de valorar en su justa medida la aportación de los *Scotti Peregrini* a la revitalización de la cultura clásica medieval. Entre los trabajos dedicados al tema brilla con luz propia un breve artículo de uno de los celtistas de más acendrado prestigio, el recientemente desaparecido profesor B. Ó Cuív<sup>1</sup>. Lejos de continuar la discusión de tesis y teorías sobre el nivel de conocimientos clásicos de los escribas y autores irlandeses, lejos de perderse en disquisiciones e hipótesis sobre los canales de transmisión de dicho saber, por lo general difícilmente demostrables y prontas a desembocar en la vieja y siempre renovada polémica entre los defensores a ultranza de la cultura irlandesa y los más acendrados enemigos de las excelencias isleñas<sup>2</sup>, la línea de investigación inaugurada por B. Ó Cuív se centra en hechos, datos innegables: las glosas escritas por los irlandeses que leyeron, copiaron e interpretaron uno de los textos más importantes en la educación de los eruditos medievales, la *Institutio de arte grammatica* de Prisciano. Merced a un detallado análisis de determinadas glosas que contienen citas de autores latinos o referencias a aspectos lingüísticos, literarios, científicos y mitológicos de la civilización grecorromana Ó Cuív demostró el dominio del mundo clásico patente en el glosista. De esa manera puso de relieve hasta qué punto las glosas además de su valor intrínseco como primeras fuentes para el estudio de la lengua irlandesa, pueden revelarnos parte de los secretos de los escribas que las redactaron.

---

<sup>1</sup> "Medieval Irish Scholars and Classical Latin Literature" *PRIA* 81 C, 1981, pp. 239-248.

<sup>2</sup> Vid. con referencias H. VELASCO LÓPEZ "Las aventuras de Ulises en la Vieja Irlanda" *Minerva* 15, 2001, pp. 189-206, pp. 194ss.

A la hora de retomar ese hilo, cual una nueva Ariadna, nuestro primer objetivo fue revisar el *corpus* completo de las glosas irlandesas, para después ir cotejando los datos con los resultados obtenidos por el profesor Ó Cuív e intentar avanzar unas conclusiones siquiera provisionales, pendientes de un estudio más profundo y detenido. Las referencias griegas parecían las más dignas de interés por haberse convertido muy a menudo en un auténtico caballo de Troya en la controversia antes aludida, al ser considerado el griego como el punto más elevado y difícil de alcanzar en la educación medieval. No obstante, al abordar su análisis hay que ser conscientes de que la mayor parte del conocimiento griego del que hacen gala los eruditos medievales les llega a través de fuentes latinas. En verdad beben el sagrado néctar de los griegos en copas latinas. Mas, pese a todo, su dominio de la lengua griega siempre está en entredicho y las glosas irlandesas, al tiempo que desvelan nuevas dificultades, ofrecen más de una respuesta.

*Hic et nunc* nos limitaremos a considerar las glosas irlandesas al texto de Prisciano, de hecho, con gran diferencia, las más numerosas e interesantes, en especial las consignadas en el *Codex Sangallensis*<sup>3</sup>.

Quizás no esté de más recordar que cuando Prisciano escribió su *Institutio* a comienzos del siglo VI d.C., residía en Constantinopla, donde ejercía como profesor de latín, indudablemente preocupado por las dificultades que sus estudiantes griegos debían solventar al adentrarse en los entresijos de la lengua latina. Naturalmente Prisciano se sirvió de los gramáticos griegos, utilizó numerosas citas helénicas y la comparación entre ambas lenguas fue un instrumento indispensable para facilitar a sus estudiantes el aprendizaje de la lengua que debían dominar, si querían prosperar en la vida intelectual y política de la época. Acaso Prisciano nunca llegó a imaginar el éxito que alcanzaría su obra en la Edad Media, cuántas lecturas, glosas, comentarios, disquisiciones despertarían sus líneas. Si pudiéramos interrogarle, quizás descubriríamos que una de sus mayores sorpresas fue contemplar cómo tres

centurias después de su muerte, en el siglo IX, escribas nacidos en el remoto Occidente, la "Isla Sagrada" de los autores griegos, copiaban, glosaban y comentaban su *Institutio*.

Ésa es, al menos, la fecha de datación de los manuscritos de Prisciano que contienen glosas irlandesas conservados hasta nuestros días. Ahora bien, de cara a la discusión que nos ocupa conviene subrayar que existen tanto evidencias directas (manuscritos) como indirectas (citas o alusiones en obras escritas en hiberno-latín o en antiguo irlandés) que apuntan a que la obra del gramático latino habría arribado a tierras irlandesas a mediados del siglo VII d.C.<sup>4</sup> Todos los manuscritos de Prisciano con conexiones irlandesas presentan numerosas glosas, fruto de un largo proceso de copia y transcripción, cuyos estratos más antiguos pueden detectarse en los manuscritos que han sobrevivido por diferentes vías: atendiendo a la naturaleza de la glosa, la posición en el texto, las corrupciones, las coincidencias entre varios manuscritos, en definitiva el proceso mismo de transmisión textual. Naturalmente en un proceso tan complejo resulta difícil asignar una fecha a una glosa latina, mas no ocurre así con aquellas escritas en antiguo irlandés, cuyo análisis lingüístico permite datarlas en el s. VII, confirmando, por tanto, las evidencias textuales antes mencionadas.

Tanto para los primeros escribas irlandeses, responsables de la primera redacción, como para aquellos que copiaron los ejemplares conservados, la obra de Prisciano indudablemente era un instrumento esencial en su aprendizaje de la lengua latina, vehículo de la nueva fe cristiana. Ahora bien, ¿La ayuda griega, cuidadosamente calibrada por el gramático latino residente en la Nueva Roma, no se convertiría en verdadero escollo para estos remotos occidentales?

Incluso si seguimos a los más entusiastas paladines de la "causa irlandesa" y, por tanto, consideramos el conocimiento griego de Juan Escoto Eriugena, Sedulio<sup>5</sup> y otros distinguidos miembros de la colonia irlandesa como el nivel

<sup>4</sup> Vid. R. HOFMAN, "The Irish Tradition of Priscian", en M. DE NONNO - P. DE PAOLIS - L. HOLTZ, eds., *Manuscripts and Tradition of Grammatical Texts from Antiquity to the Renaissance. Proceedings of a Conference held at Erice, 16-23 October 1997, as the 11<sup>th</sup> Course of International School for the Study of Written Records*, Edizioni dell'Università degli Studi di Cassino, 2000, pp. 257-287.

<sup>5</sup> Interesa destacar que a éste se debe el primer comentario a la obra de Prisciano, mientras al Eriugena corresponden muchas correcciones autógrafas, sobre todo en palabras griegas, en uno de los manuscritos, vid. R. HOFMAN, "The Irish Tradition of Priscian", p. 276s.

<sup>3</sup> W. STOKES - J. STRACHAN, eds., *Thesaurus Palaeohibernicus. A collection of Old-Irish glosses, scholia prose and verse*, vol. II, Cambridge University Press, 1903, reimpr. Dublin, Dublin Institute for Advanced Studies, 1987, pp. 49ss. Además hay que tener en cuenta la edición de M. HERTZ, *Prisciani grammatici caesariensis Institutionum grammaticarum Libri XVIII*, en H. KEIL, ed. *Grammatici Latini*, vol. II y III, Lipsiae 1855-1860 y la más reciente a cargo de R. HOFMAN, *The Sankt Gall Priscian Commentary*, Munster 1996, 2 vols.

normal de todos los escribas irlandeses, incluso antes del Renacimiento Carolingio, sería necesario hilar con sumo cuidado los datos que ofrecen las glosas, porque éstas constituyen uno de los pocos testimonios ciertos, tangibles con que podemos contar. Si, por el contrario, comenzamos con un programa de mínimos, en la idea de que estos irlandeses tenían un conocimiento muy limitado del griego y una escasa familiaridad con la cultura clásica, quizás al término de la investigación nos veamos también nosotros gratamente sorprendidos y, lo que es más importante, comprobaremos cómo los irlandeses logran sacar partido de las dificultades que presenta el texto de Prisciano.

Éstas no son pocas: topónimos, nombres de autores, de sus obras, de héroes, de dioses, de personajes griegos debieron de constituir una continua fuente de problemas para los escribas. Algunas de sus respuestas, de hecho, se convierten en auténticos rompecabezas también para quienes analizamos su labor en los albores del tercer milenio. Pero indudablemente aprendemos mucho no sólo sobre su nivel de conocimiento, sino sobre su grado de interés en determinados aspectos.

Ésta es una distinción importante al adentrarnos en este bosque. Aunque merecería un análisis más detenido, ilustrado con numerosos ejemplos, conviene siquiera indicar que hay numerosos términos griegos (palabras, nombres de autores o sus obras, topónimos reales o mitológicos) que no parecen despertar el menor interés del glosista. Naturalmente, cuando un vocablo aparece acompañado en Prisciano del equivalente latino, en principio no hay necesidad de más explicación. De la misma manera, la mención de Virgilio u Homero no parece requerir aclaración alguna. Mas ¿Podemos mantener tal opinión cuando se trata de Calímaco, Ticio, Maya o el Aqueronte? ¿No introduce el glosista comentario alguno por ser suficientemente conocidos o, al contrario, porque no alcanza tanto? O ¿Acaso es que no le interesa el término en sí, sino la forma gramatical o aclarar el contexto del gramático latino? No es difícil encontrar ejemplos que apuntan en ese sentido<sup>6</sup>. Mas también es fácil errar al valorar algunos casos. Así la glosa a *Doricum* (Sg. 19<sup>b</sup>, 3): *gredda* 'griego', en un contexto en el que Prisciano alude a otros dialectos griegos, puede llevarnos a pensar que el glosista no tiene la menor idea sobre tal asunto. Sin embargo, otras glosas, donde se hace referencia a

<sup>6</sup> Entre otros, las glosas a Caribdis (Sg. 59<sup>a</sup>, 3), Troya (Sg. 115<sup>a</sup>, 3), Menelao (Sg. 167<sup>a</sup>, 5), Ifito y Pelias (Sg. 191<sup>a</sup>, 2).

los dialectos helénicos<sup>7</sup>, obligan a extremar la prudencia ante un argumento *ex silentio*.

Pasemos sin más dilación a considerar aquellos casos en los que la mención de un vocablo griego genera una glosa irlandesa. En primer lugar, llaman la atención aquellas glosas que parecen totalmente superfluas, mera repetición del texto latino, en ocasiones, verdaderamente simple, en otras, no tan sencillo. Unas y otras parecen compartir un rasgo común: la presencia de algo griego en el texto de Prisciano desencadena una reacción comparable al famoso *timeo Danaos et dona ferentes* de Virgilio.

Examinadas una por una no podemos por menos de preguntarnos: ¿Cuál es el objetivo de dichas glosas? ¿Por qué el glosista o glosistas necesitan repetir en su lengua frases latinas tan sencillas? A nuestro entender, algunas se asemejan a las notas que un profesor toma después de preguntarse a sí mismo por las dificultades que encontrarán sus estudiantes en la comprensión de un texto. De hecho, a veces el glosista anticipa la explicación de Prisciano o vuelve al texto del gramático latino. Es fácil encontrar ejemplos en los que actúa como "maestro", ya se trate de diferencias gráficas, acentuación correcta del vocablo griego, algo indispensable ya que falta en el manuscrito, explicación de un sintagma, ayuda en la correcta interpretación del texto glosado e, incluso, puede deducirse un ejercicio métrico<sup>8</sup>.

Numerosos ejemplos demuestran que el glosista domina a la perfección el texto de Prisciano, conoce al dedillo los pasajes más difíciles, más necesitados de explicación.

Ahora bien, ¿Esas pequeñas lecciones que le vemos desplegar demuestran un buen conocimiento del griego? Desde luego apuntan a una cierta familiaridad con la lengua helénica. Lo cierto es que avanzando por el texto es fácil encontrar un ejemplo muy bueno y otro muy malo con muy pocas líneas de diferencia. En principio, esto podría llevar a pensar en varios glosistas, sin embargo, las indicaciones paleográficas a favor de diferentes manos no coinciden totalmente con nuestras observaciones. Acaso se trate más bien de niveles cronológicos distintos, cuestión a la que aludimos antes, o, al menos,

<sup>7</sup> P. ej. Sg. 31<sup>b</sup>, 13 y 18.

<sup>8</sup> Diferencias gráficas en Sg. 13<sup>b</sup>, 3, acentuación en Sg. 208<sup>b</sup>, 8, sintagma explicado en Sg. 198<sup>b</sup>, 9, interpretación correcta del texto en Sg. 200<sup>a</sup>, 14, Sg. 206<sup>b</sup>, 2 (cf. Sg. 207<sup>b</sup>, 7-9), referencia métrica en Sg. 111<sup>b</sup>, 1.

de una revisión. Pero sin más datos entraríamos en el terreno de las hipótesis, y no es éste nuestro propósito en este momento, aunque más adelante volveremos sobre este punto.

En verdad las glosas exhiben un conocimiento del griego que unas veces pasma y otras decepciona. Estas breves páginas apenas permiten esbozar un pequeño resumen, en el cual nos vemos obligados a omitir muchos detalles que conciernen a una correcta interpretación de las glosas así como obviamos una exposición demasiado técnica de algunos de los problemas que suscitan. Tan sólo nos detendremos en algunos casos a propósito del léxico. Los hemos elegido porque dan pie a reflexiones que atañen a otros campos que difícilmente podemos desarrollar aquí, no porque pensemos que son los testigos más importantes para valorar el dominio de la lengua helénica.

Ésta necesita otros puntales, para empezar un buen conocimiento del alfabeto griego. El glosista o glosistas parecen suficientemente familiarizados con el mismo, aunque, como veremos más adelante, no están exentos de errores. Más interesante es su comportamiento respecto a la fonética. Enfrentado a dos cuestiones complicadas, como es la *digamma* y los espíritus, el glosista sale muy bien parado. En el primer caso es capaz de sacar provecho de las explicaciones de Prisciano y usarlas más adelante<sup>9</sup>. Privado de esa ayuda en lo que se refiere a los espíritus, el glosista exhibe un buen conocimiento de la cuestión, es más se sirve de terminología con pronunciación griega moderna, lo cual denota una fuente escrita distinta o un maestro griego<sup>10</sup>. Las buenas perspectivas se frustan, sin embargo, con la falsa deduc-

<sup>9</sup> Sg. 5<sup>b</sup>, 7; Sg. 7<sup>b</sup>, 17-19; Sg. 14<sup>a</sup>, 6; Sg. 17<sup>a</sup>, 3a y 5.

<sup>10</sup> Recuérdese que las denominaciones clásicas de espíritu áspero y suave son *δασύ πνεῦμα*, ἡ δασεία (προσφθία) ψιλότης, frente a las denominaciones postclásicas y modernas *δασεία* / *ψιλή*. Es digno de destacar en la glosa a *spiritu*: *i. indasian* ἢ *psilites* (or *psilin*, Thurneysen) la presencia de *dasian* (Sg. 3<sup>b</sup>, 16), transcripción de *δασεία*, así como *psilin*, de acuerdo con la lectura de Thurneysen, transcripción de *ψιλή*, ambos en acusativo y con pronunciación itacista. Merece tomarse en consideración como posible fuente de esa terminología moderna el siguiente pasaje del comentario de Sergio a Donato: "*H propter hoc non nulli excludendam putant, quod magis pro signo adspirationis quam pro littera poneretur. nam quem ad modum Graeci adspirationis notam hanc habent*", *quam δασείαν uocant, ad huius similitudinem et ψιλῆν* ", *nos his sociatis adspirationis facimus notam H, cuius si medium separet, inuenies notas esse Graecorum, quae contra se positae* " *notam nobis adspirationis, ut dicimus, efficiunt (Grammatici Latini IV, p. 477, 20-26)*". No obstante, también hay que tener en cuenta la glosa al signo<sup>7</sup>: *dasis* (Sg. 5<sup>b</sup>, 10), transcripción de *δασύς*.

ción de una transformación de /v/ en /o/<sup>11</sup>. Pero la equivocación del irlandés no sólo permite matizar su grado de competencia griega, también arroja una luz sobre su método de aprendizaje e interpretación del texto glosado, puesto que el error que comete se debe a una lectura demasiado pegada al texto de Prisciano, en otras palabras, sin suficiente capacidad de discernimiento, ya que utiliza la explicación que sigue y que afecta a otro asunto, donde nunca debería haberla aplicado.

Por lo que respecta a la morfología el glosista hace gala de ciertos conocimientos. De un lado, al menos un par de ejemplos demuestran que la comparación latino-greca lejos de ser un escollo es perfectamente aprovechada por el glosista<sup>12</sup>. Es más, identifica correctamente casos de la declinación nominal, del comparativo, incluso deduce brillantemente un etnónimo griego a partir del latino correspondiente, si bien también comete errores<sup>13</sup>.

Por otra parte, parece muy familiarizado con las formas verbales griegas, hasta el punto de ayudar a interpretar el contexto de Prisciano en casos en los que el manuscrito presenta una combinación de caracteres griegos y latinos<sup>14</sup>. En otra ocasión le vemos desplegar una auténtica lección para aquellos que se inician en la lengua helénica, adaptando las explicaciones que Prisciano pergeñó para los alumnos griegos a unos irlandeses mucho menos duchos en tal lengua, necesitados de explicaciones puntuales, que además son servidas de la forma más pedagógica posible<sup>15</sup>. Hasta el punto de que es posible encontrar una sentencia como ésta "éste es el tiempo indefinido que os mencioné<sup>16</sup>", válida en labios de cualquier profesor.

Ahora bien, cuando en un caso el glosista se enfrenta por sí solo a dos frases griegas citadas por Prisciano a propósito de las personas verbales, sin la correspondiente traducción latina, tan sólo es capaz de advertir que se trata

<sup>11</sup> Sg. 106<sup>b</sup>, 4.

<sup>12</sup> Sg. 111<sup>b</sup>, 2 y Sg. 113<sup>a</sup>, 4.

<sup>13</sup> Ejemplos de declinación en Sg. 72<sup>a</sup>, 5 y Sg. 32<sup>a</sup>, 6; comparativo en Sg. 44<sup>a</sup>, 5 y Sg. 192<sup>b</sup>, 5; etnónimo en Sg. 38<sup>b</sup>, 5; entre otros errores, vid. Sg. 116<sup>a</sup>, 3a.

<sup>14</sup> Sg. 88, 2-3. El texto griego ἐν τῷ βασιλεύειν Τραϊανόν ἀντὶ τοῦ βασιλεύοντος Τραϊανοῦ en el manuscrito aparece: ἐν το βασιλευε ιntraiano nantitoy βασιλεύοντος tpatanoy.

<sup>15</sup> Sg. 148<sup>b</sup>, 9-149<sup>a</sup>, 19.

<sup>16</sup> Sg. 151<sup>a</sup>, 3; cf. Sg. 43<sup>a</sup>, 6.

de terceras personas<sup>17</sup>. Está en lo cierto, incluso adelanta información, y acaso sea ése su único interés, aclarar qué persona cita ahí el gramático latino. Pero aun así no podemos sino lamentar que no haya sido capaz de traducir dos citas homéricas. Si bien hay que reconocer que el texto griego en el manuscrito está repleto de errores y quizás todo lo más que puede esperarse es que haya reconocido las formas verbales.

Por añadir algún dato más, es verdad que comprende bien el funcionamiento del aumento<sup>18</sup>, pero en el momento en que avanzamos en la gramática verbal, bien no podemos estar completamente seguros de su competencia, bien comprobamos cómo aparecen los errores, por más que algunos pueden entenderse valorando adecuadamente el contexto. Por ejemplo, Prisciano explica una etimología muy peculiar del vocablo ὄνομα con las siguientes palabras: ὄνομα *dictum a tribuendo, quod véμειν dicunt*<sup>19</sup>. El glosista entiende que ambas frases son totalmente paralelas y, puesto que ha identificado el *tribuendo* latino como “gerundio”, llega a la equivocada conclusión de que véμειν debe de ser también “un gerundio griego”. Esa dependencia del texto que glosa, a la que ya nos hemos referido antes, es ventajosa en cuanto que el glosista saca un enorme partido a las explicaciones de Prisciano, pero también tiene el inconveniente de que a veces es difícil afirmar si el glosista sabe más o simplemente lo que el gramático latino dice. Y naturalmente llevada al extremo conduce a falsas interpretaciones y errores como el anterior.

También en el léxico las equivocaciones y deslices se convierten en testigos privilegiados para calibrar el dominio griego de los escribas irlandeses, su grado de competencia y el método empleado. El estado del manuscrito contribuye además a generar no pocas faltas, sobre todo, cuando hay errores ortográficos.

Detengámonos en un pasaje de Varrón citado por Prisciano: *ut habent Parii qui uocantur ΟΦΙΟΓΕΝΕΙΣ, et in Africa Psylli, quorum ophiogenistum (recte ophiogenis cum) arbitrantur*. La glosa irlandesa

<sup>17</sup> Sg. 162<sup>a</sup>, 2.

<sup>18</sup> Sg. 158<sup>b</sup>, 4-5.

<sup>19</sup> Sg. 28<sup>a</sup>, 16-18.

al término *ophiogenistum*: “† *origenistum* .i. *bunadgein*<sup>20</sup>” presupone la interpretación del vocablo latino como un compuesto con el primer término *origo*. Mas dicho vocablo no existe en latín, se trata de un compuesto griego, cuyo significado es claramente explicado en la cita varroniana. El glosista, sin embargo, no parece haber prestado suficiente atención. Por el contrario hay buenas razones para pensar que su glosa es fruto de una mala lectura del texto. En primer lugar, conviene señalar que la lectura correcta de *ophiogenistum* es *ophiogenis cum*, siendo dicho *ophiogenis* la transcripción latina con pronunciación itacista del término griego citado antes ὀφιογενεῖς, escrito en mayúsculas en el manuscrito. En segundo lugar, conviene reparar en que dicho término contiene un error, en el manuscrito sangallensis en lugar de *gamma* aparece una *tau*, ΟΦΙΟΤΕΝΕΙΣ en lugar de ΟΦΙΟΓΕΝΕΙΣ. Por tanto, puede proponerse la siguiente hipótesis: una falsa lectura de *phi* pudo conducir a una *rho*. Evidentemente no hay gran diferencia entre ΟΦΙΟΓΕΝΕΙΣ y ΟΡΙΟΓΕΝΕΙΣ, si el nivel de griego es un tanto deficiente, sobre todo, si la transcripción del segundo término al latín, *oriogenis*, facilita una explicación a través de la similitud con *origo*. Probablemente el responsable de tal confusión estaba bastante satisfecho con su lectura “correcta”.

Los desatinos ortográficos en el griego del manuscrito merecerían un comentario más amplio. Aquí hemos visto mayúsculas, pero en otros casos éstas se combinan con minúsculas, la fecha del manuscrito, s. IX, coincide con este importantísimo cambio en la transmisión de los textos griegos. Es más, incluso pueden combinarse caracteres griegos y latinos en una misma palabra.

Nos fijaremos tan sólo en un ejemplo bien significativo, un caso en el que pese a que el manuscrito presenta *capite pro capita* la lectura correcta es κριτή pro κριτά<sup>21</sup>. Si nos remontamos al estado más antiguo que puede suponerse para el manuscrito, hemos de comenzar con las mayúsculas KPITH KPITA, la transcripción de éstas al alfabeto latino pudo conllevar fácilmente una falsa lectura de la *rho* griega como una *p* latina, esto es, CPITE, CPITA o bien en minúsculas, *cpite cpita*, fácilmente sustituidas por *capite capita*,

<sup>20</sup> Sg. 181<sup>a</sup>, 4, el término irlandés *bunadgein* es un compuesto de *bunad* ‘origen’ y *gein* ‘nacimiento’.

<sup>21</sup> Sg. 115<sup>b</sup>, 1.

con la ventaja de ser fácilmente relacionables con el término latino *caput, capitum*, con un significado comprensible, si bien sin relación alguna con el término glosado Εὔηθεξ, por otro lado, muy corrupto en el manuscrito, EINETEC.

Si prestamos atención ahora a la glosa a *capite: uocatiuus graecus*, parece evidente que dicha glosa no pudo haber sido escrita sino antes de que la última transformación de KPITH KPITA en *capite capita* tuviera lugar, porque de otra manera el escriba nunca habría sentido la necesidad de explicar tales términos y mucho menos de forma tan equivocada. A nuestro entender el hecho de que el glosista irlandés del texto sangallensis reproduzca esta glosa implica que la reproduce a partir de un ejemplar más antiguo sin las corrupciones presentes en su manuscrito. Estaríamos ante un indicio de ese largo y complejo proceso de copia que han sufrido las glosas al que nos referíamos antes. No obstante, de otro lado, conviene tener presente que la identificación del vocativo griego es lo único que necesita para poder seguir la explicación de Prisciano, por tanto, acaso no le interese tanto la correcta identificación del vocablo griego.

Mas en otros casos nos maravilla su capacidad. Así, tras el desatino de una glosa latina que considera *scaton* (*recte scazon*) como nombre propio, en el margen el glosista irlandés identifica correctamente el vocablo con el metro griego σκάζων y esto pese al error ortográfico<sup>22</sup>. No es éste el único caso en que el glosista vuelve sobre sus pasos y añade una referencia griega que corrige incluso una corrupción en el texto latino de Prisciano<sup>23</sup>. Las indicaciones paleográficas son esenciales, sobre todo cuando hay evidencia de que dichas correcciones fueron añadidas con posterioridad, aunque quizás por la misma mano. Tal y como señalábamos más arriba hay indicios claros de revisión.

Para llevar a cabo ésta el glosista dependía de sus propios conocimientos, pero también de la consulta de otras fuentes. Isidoro es probablemente uno de los autores más citados. Por ejemplo, en una lista de animales el término *ballena* está acompañado de una glosa irlandesa escrita sobre dicho vocablo

<sup>22</sup> Sg. 180<sup>b</sup>, 3, glosa a *scaton* (*recte scazon*, σκάζων): “.i. duo nomina unius uiri quod non bonum [en el margen sin referencia al texto] † scaton .i. grec indí as (claudus) .i. do . . . s. .i.e. el griego de *claudus*”.

<sup>23</sup> Sg. 53<sup>a</sup>, 11.

“.i. *bled*”, mientras debajo se escribe “*balin graece mittere latine*” (Sg. 96<sup>a</sup>, 2). Naturalmente *balin* es la transcripción del infinitivo griego βάλλειν con itacismo. Pero además para completar esta etimología peculiar en el margen encontramos una glosa más precisa: “*ISidorus ballenæ dictæ ab emitendo aquas*”(Sg. 96<sup>a</sup>, 3)<sup>24</sup>. De nuevo una adición.

En otro caso, *merops* es glosado “.i. *glanchosta isidorus*” (Cl. 51<sup>a</sup>, 1). Difícilmente se encontrará tal definición en Isidoro, mas la única referencia que hemos podido hallar *meropes eosdemque et gaulos* (Isid. Or. XII 7.34) nos da la clave de la glosa irlandesa: ante el término en plural un ‘buen seguidor’ del método etimológico isidoriano interpreta el vocablo como un compuesto de dos palabras, *mero* y *pes*, traduciéndolas a continuación al irlandés. De ahí *glanchosta*, con un primer término *glan* ‘limpio, puro’, que aparece también en otros casos como glosa de *merum*, y a partir de *cos* ‘pie’ el derivado adjetival *costa*. Muy lejos sin duda del griego μέροψ “abejaruco”.

Mas probablemente el glosista estaba muy contento con tal solución e igualmente podemos imaginar su satisfacción al identificar otra palabra bastante difícil: *cynyps, cynipis*<sup>25</sup>. También aquí las indicaciones paleográficas de Thurneysen apuntan a una revisión, puesto que los equivalentes griegos y latinos fueron escritos quizás por el mismo glosista pero no al mismo tiempo que el irlandés, único término que aparece en otro de los manuscritos, el de Carlsruhe (Cl. 51<sup>a</sup>, 2).

Es ésta una glosa interesantísima. En este caso el glosista no podía contar con la ayuda de Prisciano, por tanto, si queremos reconstruir el camino que siguió debemos interrogar otras fuentes, como los glosarios bilingües, greco-latinos y latino-grecos, que se nos han conservado y datan de esa misma época; si bien probablemente no fueron precisamente accesibles a los irlandeses, al menos pueden darnos una idea de las ayudas materiales con que contaban. En tales glosarios encontramos entradas como las que siguen:

<sup>24</sup> Compárese con la cita completa: *Ballenæ autem sunt immensæ magnitudinis bestiae, ab emittendo et fundendo aquas vocatae; ceteris enim bestiis maris altius iaciunt undas; βάλλειν enim Graece emittere dicitur*” (Isid. Or. XII 6.7).

<sup>25</sup> La glosa en el manuscrito sangallensis es como sigue: *cuilennbócc cynos graece hircus latine* (Sg. 125<sup>a</sup>, 7), en el de Carlsruhe tan sólo aparece *culennbocc* (Cl. 51<sup>a</sup>, 2).

*Cinis hircum*, *Cimnips maior yrcus*, *Ciniphs maior hircus*<sup>26</sup>. Conviene señalar que *cynyps* no es un término griego y que sólo lo extraño del vocablo pudo conducir a postular un “*cynos graece*”, cuya generación se explica fácilmente a la vista de los lemas anteriores. De otro lado, dichas referencias tan sólo explican el segundo término del compuesto irlandés *cuilennbócc*, *boc* ‘macho cabrío’. Al intentar rastrear el origen de tal definición en los glosarios, sale de nuevo al paso Isidoro. Su definición *Maiores hirci Cinyphii dicuntur a fluvio Cinyphe in Libya, ubi grandes nascuntur. Capros et capras a carpendis virgultis quidam dixerunt* (Or. XII 1.14) explica cómo el adjetivo *Cinyphius* a partir del nombre del río *Cinyps*, famoso ya en la antigüedad (Verg. *G.* III 312), por sus bucos, se convirtió en un nombre para ellos. Es fácil imaginar cómo sucesivas corrupciones del término generaron *cimnips*, *ciniphs* o *cinis*, el más próximo al *cynos* del glosista irlandés. Acaso convenga mencionar aquí la posibilidad de que quizás la segunda referencia de Isidoro, la extraña etimología, *capros a carpendis virgultis*, pueda guardar relación con el primer término del compuesto irlandés *cuilenn* ‘acebo o arbusto, matorral’. Dejémoslo de momento en el terreno de las hipótesis, que en este caso necesitan una revisión y un tratamiento más detenido por nuestra parte.

A la hora de resumir las conclusiones que pueden ir avanzándose en este punto de nuestra investigación, conviene subrayar hasta qué punto el glosista, o glosistas, domina la obra de Prisciano, es capaz tanto de anticipar explicaciones como de recordar referencias previas. A todas luces se beneficia ampliamente de los datos griegos, es más, los usa para dar pequeñas lecciones a quienes puedan iniciarse en tal estudio. Esto implica, al menos, una cierta familiaridad con la lengua helénica. Sin embargo, si el prof. Ó Cuív demostró que las glosas a citas latinas presuponen un buen conocimiento de determinados autores latinos, cuando el glosista encara dos citas homéricas tan sólo es capaz de identificar la tercera persona de los verbos, en otra ocasión un verso sáfico no le merece la más mínima atención. Y hay que reconocer que comete errores al enfrentarse a problemas fonéticos, gramaticales o léxicos de mayor envergadura. Hemos escogido algunos de los muchos ejemplos que revelan hasta qué punto el estado defectuoso del griego en el manuscrito

<sup>26</sup> *Cinis hircum*, *Cimnips maior yrcus* (*Excerpta ex Codice Cassinensi* 90, vid. *Corpus Glossariorum Latinorum* V 565. 28, 27), *Ciniphs maior hircus* (*Excerpta ex codice vaticano* 1468, ib. V 494. 42).

contribuye a generar más desaciertos. Se suman éstos a aquellos provocados por una excesiva dependencia del texto de Prisciano. Son evidentes las equivocaciones y los desatinos, descubren éstos las fallas de su formación griega. Las revisiones, empero, en algunas glosas hablan a favor de un ansia de corrección y superación, que nos conduce a las fuentes utilizadas por el glosista, glosarios bilingües, autores latinos y griegos, sobre los que será necesario volver, hay por ejemplo interesantísimas referencias a Apolonio Díscolo.

Sin lugar a dudas, no hemos hecho sino dar un breve tirón del hilo de Ariadna. Es preciso profundizar en muchos de los aspectos aquí tan sólo apuntados, contrastarlos con el resto del *corpus* de las glosas irlandesas, examinar dichos datos a la luz de las evidencias sobre el aprendizaje y conocimiento del griego en la Irlanda medieval que ofrecen otras fuentes históricas y arqueológicas. Sólo así conseguiremos trenzar una cuerda lo suficientemente firme como para permitirnos salir del laberinto.

M<sup>a</sup>. DEL HENAR VELASCO LÓPEZ  
Dpto. Filología Clásica e Indoeuropeo  
Universidad de Salamanca